

## TIRSO PARA EL SIGLO XXI

IGNACIO PÉREZ PÉREZ  
Universidad de Murcia.

Tal pretende ofrecérselo Sofía Eiroa, editando aquí una obra del maestro dramaturgo<sup>1</sup> en orden al siglo XXI que ya estamos viviendo, con esa línea de calidad hábilmente trazada en el espacio y mundo de la crítica textual que el Instituto de Estudios Tirsianos se ha propuesto con la sobradamente alcanzada intención de legar a Tirso en nuestros días.

Evidentemente, la Universidad de Navarra y la Orden de la Merced, a la que Fr. Gabriel Téllez perteneció se han asociado escogiendo personas de solvencia en esta “arriesgada empresa” que supone para el mundo de hoy leer a nuestros clásicos áureos; en especial, el teatro es una cuestión delicada, si comprobamos la cantidad de estudios y de eruditos surgidos, con lo cual podremos decir, por un lado que ha proseguido la pasión que levantara este género desde aquel entonces, pero, también, que para descollar no es posible andarse ya en mediocridades: ni cualquier trabajo sirve, ni cualquier tipo de méritos son capaces de avalar el prestigio de una persona. Tirso de Molina es un autor complejo cuyo eclipse frente a Lope y Calderón resulta ya un “tópico de manual” por cuanto personas como la autora de esta edición trabajan “limpiando, fijando y dando explicaciones”.

No podemos pasar por alto el hecho de que es una comedia menos mencionada que las habitualmente oídas y nombradas del buen mercedario: quizá esta circunstancia encarezca su valor. Vamos, por ello, a convocar algunos de los puntos más interesantes de esta hija de los esfuerzos de la Dra. Eiroa Rodríguez, verdadera apasionada por el tema y el autor, como puede adivinar cualquiera que la haya escuchado en una conferencia, impartir clase o leído alguna publicación suya. Tenemos prácticamente trescientas páginas dedicadas: a un estudio, la obra propiamente en sí, la lista de variantes y un

---

<sup>1</sup> Tirso de Molina, *La villana de Vallecas*, edición crítica de Sofía Eiroa, Instituto de Estudios Tirsianos, Pamplona, 2001.

índice de notas; cuatro partes a cuál más interesante de reseñar, puesto que la primera y las dos últimas (estudio textual, lista de variantes e índice de notas) presentan una muy cierta demostración de que se ha trabajado con manuscritos, todos los testimonios posibles, las fuentes, influencias posteriores, etc. Un seguro indicio más de que la edición y anotación de textos del Siglo de Oro no puede dejarse en manos profanas. También hay que ser conscientes de lo que tenemos en las manos, para no dejarnos llevar por una lectura superficial que nos haga pasar desapercibidos varios aspectos.

Pero, comencemos por el principio, y así podremos sorprendernos al leer que esto es *sólo* una parte de la tesis doctoral de la profesora Eiroa, que realizó idéntica labor con *Mari Hernández, la gallega*, y obtuvo, por el conjunto de ambas, la máxima calificación de un extraordinario tribunal. Y así, con nuestra visión de conjunto de la que aquí debemos dejar constancia lamentablemente casi a vuelapluma, vamos al estudio textual, que comienza centrándose en los diferentes testimonios utilizados y vistos por la editora con objeto de comenzar sus profundizaciones; aquí se impone una concisa (aunque no exenta de seriedad) relación de datos para dar a conocer la ubicación de cada uno, en qué estado se encuentra tanto textual como literariamente, su fecha, editorial, el editor y trabajo del mismo,...una necesaria exploración de detalles para, más tarde, aprovechar lo que cada uno tenga que decir en cuanto a variantes, modificaciones y demás. Presenta sus abreviaturas de testimonios, una prueba de lectura en términos de cotejo, requisito indispensable en esta tarea que a muchos puede parecer ingrata, debido a que los testimonios son bastantes, y la tarea de acercarse a ellos, comparándolos para ofrecer posteriormente al lector resultados como este, nadie la aprecia, a menos que adjunte esta detallada relación, donde podrá recrearse tanto el estudiante (que logre estimular su inclinación por estos procedimientos), el literato, el entendido, etc.

El estudio dramático encierra una gran riqueza, y además está presentado con mucha claridad, debido a que, según podemos ver, la argumentación queda dividida en bastantes epígrafes cuya buena disposición se demuestra en que concentran a la vez que parcelan las explicaciones, en vez de dispersarlas. El asunto dramático no dista mucho de la temática típica barroca, pero, al ser buena obra y excelente autor, siempre presenta matices de originalidad; lo que no debe hacerse en modo alguno es enjuiciarla bajo la tonadilla de *una obra más* porque estaríamos cayendo en un error, sacando la estructura dramática, la vida, en suma, del s. XVII, fuera de sus nobles casillas. Tenemos, pues, un adelanto argumental por actos que anticipa la idea de complejidad, ampliamente desarrollada después bajo el punto titulado *Los mecanismos de construcción dramática*.

Unas líneas propias merece este repaso por los hilos conectores de la comedia, cuya clasificación como “comedia de enredo”, y una amplia exposición de los temas y motivos vendrá a completar las expectativas del lector, y a presentar sugestivos puntos vista sobre los personajes, los recursos utilizados,...nada escapa a la consideración de la editora, que explota y crea puntos de mira, ampliándolos: una labor complicada si tene-

mos en cuenta que es más fácil ceñirse a dos o tres explicaciones, y no ahondar en el texto, interpretándolo verdaderamente. Por ejemplo, las páginas dedicadas a la figura de Violante son una experta guía a la que acogernos para desentrañar todas las claves dramáticas, y aún estéticas, que brotan de la dama. Seguido de ello, el apartado de métrica, que es exhaustivo, y nada desdeñable si recordamos que los escritores valoraban la dimensión estética de sus comedias hasta en ese punto, poco menos que *de honor* (enseguida se conocía a los malos poetas) donde la versificación desempeña un papel muy importante. Las notas escénicas son esbozos muy precisos, y, finalmente arribamos a los *Criterios de edición* que, unidos a la lista de abreviaturas más la bibliográfica, culminan los preliminares de una forma diríamos intensa, puesto que cumplen con creces la labor de preliminares a lo que es propiamente *La villana de Vallecas*.

Ya estamos ante el texto: podemos leerlo, paladearlo, imaginárnoslo dramatizado,...que todo nos lo permiten Tirso y Sofía Eiroa, aquel en sus tiempos, y ella en nuestros días, concediendo, no vida (porque nunca la han perdido) pero sí savia nueva a esas ramas tan dignas de recibirla de la raíz que es nuestro Siglo de Oro. El argumento es entretenido, todo se lee con facilidad, debemos hacer nuestras pausas, acudir a las notas, y entonces comprobar que estas responden de pleno a la función que se les ha pedido: aclarar, no oscurecer, y colaborar, no entorpecer; sirva para ilustrarlo la correspondiente al v.1369: *¿Adónde vas ahora?/ Voy al Prado*: toda una pequeña gran lección sobre lo que refieren los diversos testimonios, junto a concreciones geográficas del Madrid de aquella época, necesarias si queremos íntimamente captar lo que consignó Fr. Gabriel entonces.

El aparato de variantes vuelve sobre la cuestión de la transmisión textual, verdadero puntal de la ecdótica que necesitamos entender y estimar para leer HOY a nuestros clásicos en estas ediciones realizadas con verdadero mimo, o *cuido*, como dirían en aquella época. Poco nos queda que decir del índice de notas salvo que corrobora lo realizado en este estupendo volumen: esto es, filología, y filología para la actualidad.